

DUALIDAD, IDEOLOGÍA Y ETNO-FICCIÓN EN EL HABLADOR DE MARIO VARGAS LLOSA

Resumen

En El hablador se plantea la dualidad en la identidad étnica y cultural entre el indio, el mestizo y el occidental; entre las voces del autor real y sus narradores ficticios; entre la ideología autorial y la ideología textual; entre la cosmovisión del indígena (sujeto subalterno) y el occidental (sujeto hegemónico); entre aceptación y resistencia a la occidentalización de indígenas; y entre novela y etnografía como formas de narración. Para explorar esta variedad semántica, propongo una lectura doble y paralela de El hablador: 1) como un "relato ficcional" elaborado por un autor-narrador que se auto-representa escribiendo una novela y 2) como un "reporte etnográfico", en forma de novela, escrito por un etnólogo-narrador, que incorpora métodos y técnicas básicas de la etnografía para elaborar un relato ficcional sobre un contador de mitos y tradiciones de los indígenas machiguengas del Amazonas.

Palabras clave: *dualidad, ideología, etnología, sujeto migrante, reporte etnológico*

Abstract

In El hablador ethnical and cultural dichotomy on various levels is presented: between Indian, Mestizo and Westerners; between the real author's voice and the fictional characters voices; between authorial ideology and textual ideology; between the worldview of Indians (subaltern subjects) and Westerners (hegemonic subjects); between Indians' acceptance or resistance to adopt Westerners' way of life; and between the novel and ethnography as narratives forms. In order to analyze such a variety of meanings, I propose a twofold and parallel reading: 1) as a fictional story elaborated by an author-narrator who represents himself in the process of writing a novel and 2) as an ethnographic report composed, in novel form, by an ethnologist-narrator who employs basic methods and techniques from ethnography to elaborate a fictional account about a teller of myths and traditions from the Machiguenga Indians of the Amazon.

Key words: *duality, ideology, ethnology, migrant subject, ethnological report*

I. INTRODUCCIÓN

Mario Vargas Llosa es tal vez el escritor más prolífico de la literatura hispanoamericana contemporánea. Su obra, que comprende los géneros de la novela, el ensayo literario y político, el teatro y la crítica literaria, trata principalmente sobre el poder, la dictadura, la corrupción y la marginación social y política que afecta a personas y personajes que interactúan en la selva, el campo y la ciudad. Su extensa obra (1963-al presente) abarca grandes relatos totalizadores de temas nacionales y regionales asociados por la crítica con la narrativa del

boom como *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1965), *Conversación en la catedral* (1969) y *La guerra del fin del mundo* (1981) y también relatos de menor envergadura temática y técnica asociados con la narrativa del *posboom* como *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La señorita de Tacna* (1981), *Historia de Mayta* (1984), *El hablador* (1987), *Los cuadernos de don Rigoberto* (1997), *La fiesta del chivo* (2000), *El paraíso de la otra esquina* (2003) y *Travesuras de una niña mala* (2006).

Las innovadoras técnicas empleadas por Vargas Llosa en sus relatos son precisamente aquellas que los críticos suelen vincular con la narrativa del *Boom* (i.e., la elaboración literaria de las relaciones entre la realidad y la literatura, la historia y la ficción, la creación de grandes espacios nacionales, regionales y continentales, los saltos espaciales y temporales, la fragmentación de la estructura narrativa en la historia y el discurso) y con la *narrativa del posboom* (i.e., el cambio de perspectivas y de voces narrativas, el uso de la intertextualidad a nivel de temas, espacios y personajes que reaparecen simultáneamente en varios relatos, el empleo de recursos estilísticos provenientes del periodismo y de medios de comunicación de masas como el folleto de propaganda política, la radionovela, el documental televisivo y la elaboración literaria de lo erótico y lo autobiográfico presentado en forma de novela).

Como es sabido, toda la obra de Vargas Llosa ha sido objeto de centenares de artículos y estudios académicos; sin embargo, su novela *El hablador*, publicada en 1987, ha suscitado menos interés entre críticos y lectores que el resto de su obra. Esta aparente falta de atención que le ha concedido la crítica a *El hablador* —confirmada por el hecho de que dicha novela sólo ha alcanzado, que yo sepa, una única primera edición— puede deberse principalmente a dos razones peculiares: una, a la “ambigüedad ideológica” (aprecio y a la vez desprecio) que muestran los narradores de Vargas Llosa cuando caracterizan al indígena como tema central o secundario en sus relatos¹ y, la otra razón, es el inusual tono de inseguridad y duda que adopta el narrador en la historia de *El hablador*, en contraste con el hecho de que los narradores de Vargas Llosa se caracterizan precisamente por ser, con frecuencia, aseverativos y por desplegar discursos y acciones seguras y convincentes.

¹ Dicha “ambigüedad ideológica” es explicada por Mercedes López-Baralt así: “Pues, como Sarmiento, quien admira a la vez que denuncia a los gauchos en su *Facundo*, en *Lituma en los Andes*, Vargas Llosa presenta una visión degradada de la cultura indígena, serrana, a la que sin embargo, dedica páginas que rozan la poesía, en particular en la escena del derrumbe de la montaña-deidad o *apu* que protagoniza la novela”. Mercedes López Baralt, *Para decir al otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Verveur, 2005. p. 337. Estos comentarios son completamente válidos *mutatis mutandis* para *El hablador*, novela en la que la ambigüedad, en forma de aprecio y desprecio a los machiguengas es expresada por el narrador en sus juicios negativos y positivos sobre la lengua de los indígenas amazónicos (cfr. cita 13, punto e). Asimismo, al igual que en *Lituma en los Andes*, en gran parte de *El hablador*, Vargas Llosa emplea una prosa altamente poética para relatar los ancestrales mitos y ritos de los machiguengas (caps. III, V, VII), por lo que quizás esta novela sea la más poética de todas las del autor peruano.

En particular, la novela *El hablador* consta de ocho capítulos en los cuales se presenta un modelo narrativo dual que converge y opone dos narradores, dos historias paralelas, dos grupos de personajes, dos temas centrales, dos espacios geográficos y temporales representados historiográficamente por la era prehispánica-colonial de América y por la época moderna poscolonial de Occidente, y dos tipos de perspectiva: la ancestral cosmovisión de los indígenas machiguengas y la moderna concepción del mundo de las sociedades occidentales (Europa y Estados Unidos) y de las sociedades 'occidentalizadas', o sea, aquellas económica y culturalmente dependientes de Occidente como lo es la sociedad limeña ficcionalizada en el relato.

Al tener presente estos fenómenos relacionados con la producción y recepción que plantea el texto con su contexto, propongo analizar en *El hablador* tanto las *relaciones textuales* (convergencia y oposición de la voz narrativa, los personajes, el tema, la trama y el espacio-tiempo) como las *relaciones contextuales* (perspectiva narrativa e ideología textual) e *intertextuales* (etnología o ficción: el reporte etnológico como intertexto en la novela). Este triple análisis se hará a la luz de estudios que establecen relaciones entre la antropología, la etno-historia y la literatura² y de conceptos teóricos como "ideología"³ y "heterogeneidad no dialéctica" y "sujeto migrante".⁴

II. DUALIDAD Y TRANSICIÓN COMO ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN *EL HABLADOR*

La voz narrativa de *El hablador* es dual. El novelista peruano crea dos narradores en su relato: un narrador central que, por incorporar en lo narrado elementos autobiográficos de la vida del autor real Mario Vargas Llosa (*cfr.* cita 11), se denomina aquí 'narrador-autor', y un narrador secundario que, por relatar desde la perspectiva del personaje central, Saúl Zuratas, apodado mascarita, se le puede llamar 'narrador-personaje'. Estos dos narradores emplean voces autónomas para relatar historias paralelas cuyos puntos de contacto ponen en relación los temas centrales con los intertextos y contextos incorporados en la novela. En los capítulos I, II, IV, VI, VIII, el narrador-autor relata sus recuerdos e inquietudes de novelista —en tren de escribir una novela— desde una perspectiva occidental (Florencia) y occidentalizada (Lima), mientras que en los restantes capítulos (III, V, VII), el narrador-personaje, mascarita, relata sus experiencias y anhelos de intelectual judío —en tren de convertirse en hablador machiguenga— desde una perspectiva autóctona (la selva amazónica).

² Ver Martin Lienhard, *La voz y su huella*. La Habana: Casa de las Américas, 1990 y López-Baralt, Mercedes, *op.cit.*

³ Ver Althusser, *For Marx*, Trans. Ben Brewster. London: Verso, 1983; *Lenin and Philosophy and Other Essays*, Trans. Ben Brewster. London: Verso, 1971 y Alun Munslow, *Deconstructing History*, London-New York: Routledge, 1997.

⁴ Ver Antonio Cornejo Polar, "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista Iberoamericana*, LXII, 176-177 (julio-diciembre, 1996), 837-844.

El narrador-autor emplea en la narración de sus cinco capítulos un estilo directo y tono periodístico para relatar retrospectivamente sus experiencias vividas en Florencia, Lima y el Amazonas, y para plantear las dudas a las que se enfrenta un novelista de cultura occidental al escribir una novela sobre una cultura no occidental: los machiguengas. Como se verá, este narrador-autor se apropia de los métodos y las técnicas de la etnografía y se transforma en lo narrado en un etnólogo que escribe un "reporte etnológico" empleando las convenciones discursivas y estilísticas de la novela. Por su parte, el narrador-personaje, mascarita, emplea un estilo abstracto y tono poético para relatar las leyendas y los mitos prehispánicos teo-cósmicos de origen de los machiguengas y su actual aculturación o intentos y fracasos en su incorporación a la historia y sociedad contemporánea occidental.

Los principales personajes de la novela pueden agruparse en dos secciones: los occidentales u occidentalizados originarios, respectivamente, de Estados Unidos y de Lima (la pareja de lingüistas Schneil y los profesores universitarios y los empleados de la televisión limeños, entre ellos el narrador-autor, que transita entre Perú y Europa) y los indígenas machiguengas (entre ellos, el narrador mascarita que transita entre Lima y el Amazonas). De hecho, la interacción cultural de distintos grupos étnicos y la representación de personajes que participan en constantes migraciones son rasgos esenciales de los personajes centrales y secundarios de *El hablador*. Con el fin de ilustrar la migración que frecuentemente emprenden los personajes en la novela, baste sólo mencionar la "diáspora" del ex judío, mascarita de Israel a Lima y, luego, al Amazonas (cfr. cita 1). Allí comienza su "éxodo", en forma de "desplazamientos migratorios" junto a los machiguengas, los cuales son también esencialmente nómadas, ya que ellos sólo pueden sobrevivir como cultura, si andan.⁵ Pues, según el mismo mascarita, los machiguengas: "Para vivir andando, [...] antes debieron volverse ligeros y despojarse de lo que tenían [...] los recién nacidos nacían andando, los ancianos morían andando" (EH 40).⁶

⁵ Los comentarios de Antonio Cornejo Polar sobre la función del discurso y la focalización del "sujeto migrante" en la literatura andina e hispanoamericana son, por tanto, verificables en *El hablador*: "Me interesa, pues, el sujeto migrante. [...] a partir de tal sujeto, y de sus discursos y modos de representación, [...] deseo explorar la pertinencia y la efectividad de esta otra categoría, la de la migración y sus derivados [...] Sospecho que los contenidos de multiplicidad, inestabilidad, desplazamiento que lleva implícitos y su referencia inexcusable a una dispersa variedad de espacios socio-culturales que cuanto se desparrramen cuanto se articulan a través de la propia migración, la hacen especialmente apropiada para el estudio de la intensa heterogeneidad de buena parte de la literatura latinoamericana. [...] Considero que el desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar. Es un discurso doble o múltiplemente situado" (op. cit. Cornejo Polar 1996: p. 838, 841).

⁶ En adelante, cuando cite de *El hablador*, escribiré en cursiva su abreviatura EH, seguida del número de página citada para indicar que cito de Mario Vargas Llosa, *El hablador*, Barcelona: Seix Barral, 1987.

Dos son también los temas centrales presentados en *El hablador*: la historia del ex judío, Saúl Zuratas, que se convierte en líder espiritual o 'hablador' de la comunidad peruano-amazónica de los machiguengas y el dilema, planteado por narradores y personajes, sobre las ventajas y desventajas de la aculturación de los machiguengas: su adopción o rechazo del modelo de vida y visión del mundo de Occidente.

El tema de la conversión de Saúl Zuratas en hablador machiguenga es expresado en la novela por el narrador-autor, en estos términos:

- (1) ¿Anda entre [...] las tribus amazónicas mi ex amigo, el ex judío, ex blanco y ex occidental Saúl Zuratas? [...]

Lo que debió ser al principio un movimiento de curiosidad intelectual por los hábitos de vida y la condición machiguenga, fue con el tiempo, [...] tornándose una conversión en el sentido religioso y también cultural del término, una identificación con sus costumbres y tradiciones. (EH 230-31).

Y el tema de la aculturación de los machiguengas es planteado también por el narrador-autor, así:

- (2) Esto del Nuevo Testamento en machiguenga, esto de enviar a los nativos a las escuelas bíblicas y volverlos pastores. El paso de la vida nómada a la sedentaria, occidentalización y cristianización aceleradas, la supuesta modernización (EH 6-67).

¿Qué efecto ha tenido esto sobre el pueblo machiguenga? ¿Aceleró su desmembramiento y disolución? [...] Como cuando los invadieron los ejércitos incas, los exploradores, los conquistadores y misioneros españoles, los caucheros, los madereros republicanos, los buscadores de oro y los inmigrantes serranos del siglo XX. Para los machiguengas la historia no avanza ni retrocede: gira y se repite (EH 229).

Se debe insistir que estos dos temas —la conversión cultural de mascarita a la cultura machiguenga y su adopción del rol de hablador y el rechazo y/o aceptación de la aculturación, en forma de evangelización/occidentalización de los indígenas— aparecen interrelacionados con los otros niveles del relato, como por ejemplo, con la trama y el espacio-tiempo novelesco y aún con la perspectiva e ideología articulada en el relato:⁷

⁷ Empleo el concepto de ideología de manera semejante a la del filósofo Louis Althusser y a la del historiador Alan Munslow. Althusser (*op. cit.* 1971; 1983) concibe la ideología como una serie de paradigmas que el ser humano sigue en su comportamiento individual, social, político, ético y religioso. Munslow especifica que "Ideología [es] un conjunto de ideas producidas socialmente que forman un grupo o una conciencia. La ideología está específicamente determinada por un tiempo y espacio delimitados. [...] La ideología puede penetrar toda la sociedad y puede ser transmitida por varios mecanismos sociales e institucionales como los medios de comunicación, la Iglesia, la educación y las leyes. En la opinión de algunos críticos, la ideología puede encontrarse en artefactos sociales como las estructuras narrativas, incluida la historia escrita, códigos de comportamiento social y series de creencias" (*op. cit.* Munslow 1997; p. 184, mi traducción).

- (3) Viajábamos en un pequeño hidroavión y, en ciertos lugares, en canoas indígenas [...] Cuando llegábamos a las tribus, en cambio, tocábamos la prehistoria. Allí estaba la existencia elemental y primeriza de los distantes ancestros: los cazadores, los recolectores, los flecheros, los nómadas, los irracionales, los animistas. [...] [U]n mundo todavía sin domar, la Edad de Piedra [...] (EH 71).

Su origen [el de los machiguengas] era un misterio total; su identidad borrosa. Vagamente denominados Antis, por los Incas que los arrojaron a la parte oriental del Cuzco pero no pudieron nunca invadir sus dominios selváticos ni sojuzgarlos, figuraban en las Crónicas y Relaciones de la Colonia con apelativos arbitrarios —Manaríes, Opataris, Pilcozones— hasta que en el siglo XIX por fin los viajeros empezaron a llamarlos por su nombre. [...] [F]ue el francés Charles Wiener, quien, en 1980, encontró ‘dos cadáveres machiguengas abandonados ritualmente en el río’, a los que decapitó e incorporó a su colección de curiosidades recogidas en la selva peruana (EH 80).

En los pasajes anteriores (citas 1, 2, 3) y en toda la novela se nota que el dualismo presente en la estructura, voz narrativa y trama, se extiende a la construcción de espacios novelescos, que aunque alejados en el tiempo cronológico, se conectan mediante la técnica de los “vasos comunicantes” empleada por el narrador de Vargas Llosa.⁸ El orden espacial-temporal es construido literariamente del modo siguiente: el autor narrador empieza por representar ambiguamente una genuina modernidad poscolonial (Florencia, Italia, s. XX, cap. I), junto a una modernidad poscolonial inauténtica, incongruente y periférica (el país —Perú— del siglo XX con una “infraestructura montada” por los norteamericanos a través de la introducción en la selva de su “flotilla de hidroaviones y sistema de comunicaciones”, cap. IV), para seguidamente ‘saltar’ a(na)crónicamente del país moderno (Italia) y semimoderno (Perú), al Amazonas de “la prehistoria”, en la que los indígenas amazónicos carecen de nombre: De allí salta a

⁸ Vargas Llosa explica que la técnica de los vasos comunicantes “consiste en asociar dentro de una unidad narrativa acontecimientos, personajes, situaciones que ocurren en tiempos y lugares distintos; consiste en asociar o fundir dichos acontecimientos, personajes, situaciones” (Mario Vargas Llosa, “La novela”. *Cuadernos de literatura* II (1969); p. 1-28. Son precisamente estos saltos espaciales y temporales de personajes, situaciones, tiempos y lugares que sirven de estructura a todos y cada uno de los capítulos de *El hablador*. La narración del narrador-autor (caps. I, II, IV, VI, VIII) es predominantemente lineal y hasta cronológica, pese a algunas retrospectivas causadas por la evocación del pasado; mientras que la narración del personaje-narrador, mascarita (caps. III, V, VII), se caracteriza por tener un tiempo impreciso y fragmentado que se despliega desde un presente que abarca simultáneamente el pasado y el futuro, como ocurre en el tiempo del mito y del sueño, que son consecuentemente dos de los tópicos recurrentes en la novela. Específicamente, las situaciones, personajes, tiempos y espacios en los que se ubica el narrador-autor para evocar y reconstruir su narración es la modernidad de Florencia (1985-1987), la pseudo-modernidad de Lima (1956-1958), y las incursiones esporádicas al Amazonas (1958, 1981, caps. IV, VI) descritas desde una perspectiva preponderantemente superficial y externa: una visión aparente, ligera y “desde afuera” del Amazonas; una mirada desde hidroaviones y embarcaciones en las que el autor-narrador circunnavega la selva pero no la recorre a pie, como sí lo hace el narrador-personaje, mascarita o sea el hablador (caps. III, V, VII).

la Colonia, en la que los machiguengas son nombrados erróneamente por los españoles “en las Crónicas y Relaciones” y llega, por fin, al siglo XIX en que los machiguengas adquieren su nombre correcto sólo al ser nombrados por el francés Charles Wiener (*cf.* citas 1, 2, 3). El capítulo IV, al igual que la novela, termina en Florencia, a la que el autor-narrador llama en todo el relato por su nombre italiano, Firenze, precisamente para destacar su modernidad y su prestigio renacentista de ciudad-cuna de la actual civilización occidental.

Pero esta incesante migración (emigración y inmigración) y esta dinámica interacción cultural no equivale a la presencia en *El hablador* de un mestizaje armonioso, sino más bien implica un mestizaje problemático y discordante, o para expresar esto en términos de Antonio Cornejo Polar, se puede afirmar que en el relato de Vargas Llosa co-existen diversos “sujetos migrantes” que se mueven en espacios caracterizados por una “heterogeneidad no dialéctica”; por una presencia dinámica de formas culturales híbridas que están en continuo movimiento y en continua transformación (Cornejo Polar, p. 138-141). En otras palabras, la “heterogeneidad” se revela en *El hablador* en la multiplicidad de situaciones y personajes que interactúan en espacios socio-culturales y temporales diversos (Florencia, Lima, el Amazonas): narraciones en las que se construye literariamente “un nuevo ser” (mascarita, el hablador de los machiguengas) que proviene del desdoblamiento de dos o más seres (el judío de Lima, el estudiante de la universidad de San Marcos y el hablador) inmersos en realidades de naturaleza y tradiciones culturales distintas (sociedades occidentales-Firenze; occidentalizadas-Lima y no occidentales-el Amazonas) que están en un proceso continuo de formación constante de nuevos seres y realidades (aculturación y/o occidentalización de los machiguengas). Seres y voces comprometidas en un “diálogo no dialéctico” que, prescindiendo de la síntesis superadora y armoniosa, anhelan: “ser muchos seres, vivir muchas vidas, hablar muchos lenguajes, habitar muchos mundos”,⁹ como es el caso de mascarita, en *El hablador*. El narrador de Vargas Llosa rechaza por tanto, la noción de un “mestizaje armonioso” y articula, en cambio, una noción de mestizaje semejante a la propuesta por Antonio Cornejo Polar bajo el nombre de “Heterogeneidad no dialéctica” (Cornejo Polar, p. 838). Es decir, una forma de sincretismo discordante y problemático entre seres y culturas diversas —representadas en novelas hispanoamericanas— en proceso de transformación continua, como sucede en *El hablador*.

En suma, el estudio de los modos de representación del “sujeto migrante” y de sus discursos en *El hablador*, revela que la perspectiva provincial de Lima y la selva amazónica del Perú —y no la perspectiva metropolitana de Florencia— es la que predomina en el relato, y esto, pese a que la novela se abre y se cierra en Florencia desde donde el narrador-autor evoca los eventos en

⁹ Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire. Estudio sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994; p. 217.

los que él y mascarita participaron en Lima y en el Amazonas. El predominio de la perspectiva provincial de Lima y el Amazonas, se confirma en el plano del discurso de la novela en el hecho de que todos los capítulos terminan ya sea nombrando directamente al hablador, mascarita inmerso en la selva (caps. I, IV, VI, VII, VIII), o refiriéndose a la duda de no saber bien la historia para poderla transcribir al discurso escrito, en forma de narración literaria. Tal incertidumbre sobre la incapacidad de la escritura europea para describir los mitos y ritos de los indígenas machiguengas es expresada tanto por el narrador-autor ("nunca llegaré a saber", fin del cap. II) como por el narrador-personaje ("eso es, al menos, lo que yo he sabido", fin de los caps. III y V). En las páginas siguientes se examinará tanto los modos discursivos en que el autor real se implica en lo narrado, como las estrategias discursivas que emplean el novelista y sus narradores y personajes para emitir sus respectivos micro-relatos desde dos espacios y períodos históricos interconectados: la época precolombina y colonial, y la era neocolonial.

III. TRANSICIÓN DE LA HISTORIA A LA FICCIÓN: DE LA IDEOLOGÍA AUTORIAL A LA PERSPECTIVA DEL NARRADOR

La dualidad y la transición han sido usadas como tema y técnica en *El hablador* no sólo para interconectar metafóricamente los diversos tiempos, espacios e ideologías coloniales y neocoloniales (cfr. citas 1, 2, 3), sino también para articular en la novela la relación entre la realidad, la historia y la ficción. Esta triple relación planteada en *El hablador* se revela en el hecho de que los eventos narrados en la novela derivan de la realidad histórica del Perú colonial de los siglos XVI al XVIII y neocolonial de los siglos XIX y XX. En primer lugar, me refiero a la novelización de la historia precolombina, colonial del Perú que realiza el narrador-autor cuando, primero, remite a "las Crónicas y Relaciones de la Colonia" (cfr. cita 3) para informar al lector que a los machiguengas "los invadieron los ejércitos incas, los exploradores, los conquistadores y misioneros españoles" (cfr. cita 3), en la época colonial y, luego, remite tanto a la "penetración cultural neocolonialista entre los indígenas amazónicos" (EH 70) como a la instauración del orden neocolonial en el Perú en los dos últimos siglos caracterizada por una segunda invasión de "los caucheros, los madereros republicanos, los buscadores de oro y los inmigrantes serranos del siglo XX" (cfr. cita 3). En segundo lugar, quiero destacar el tema de la aculturación forzada de los indígenas amazónicos realizada, ayer, por los misioneros-lingüistas españoles y, hoy, por los llamados por el narrador-autor "los lingüistas-misioneros" norteamericanos que, en la novela y en la realidad, trabajan en "el Instituto Lingüístico de Verano" del Perú (cfr. citas 7 y 8).

Este tipo de relaciones entre la realidad, la historia y la ficción, que es un rasgo temático y estilístico esencial de la narrativa de Mario Vargas Llosa, lo puede constatar el lector al cotejar algunos datos ficcionales de la época colo-

nial del Perú que aparecen en el *El hablador* con los siguientes datos históricos comentados, por ejemplo, por David Sweet:¹⁰

- (4) Entre 1630 y 1730, la mayoría de las comunidades masivas de la cuenca del Amazonas fueron visitadas por españoles y portugueses que les ofrecían mercancías de gran valor práctico y les urgían a abrazar su fe cristiana. [...] [L]a principal misión de los misioneros [...] fue 'domesticar' a los indios amazónicos 'reduciéndoles' de su estado natural de libertad a la situación de dóciles trabajadores cristianos y vasallos de los reyes ibéricos, residentes en núcleos permanentes bajo la administración misionera (Sweet, *op.cit.* 265 y 268, comillas en el original).

Es importante notar que el historiador David Sweet comenta críticamente, mediante el uso de comillas, el hecho de "domesticar" y "reducir" a los indígenas amazónicos porque se les priva de "su estado natural de libertad", mientras que el narrador-autor de *El hablador*, por el contrario, declara aseverativamente desde su óptica cronológica occidental que "la existencia elemental y primeiriza de los distantes ancestros" de los amazónicos es "[U]n mundo todavía sin domar, la Edad de Piedra" (*cf.* cita 3). La importancia de estas declaraciones opuestas radica en que inevitablemente llevan al lector al complejo y controvertido problema de la existencia o no de una "ideología" (*cf.* nota 5) del autor presente en los textos literarios. Sin pretender resolver esta controversia, se puede afirmar que, en base a las declaraciones del mismo Vargas Llosa, podría ser posible localizar si no la ideología del autor en *El hablador*, por lo menos una ideología transpuesta a la novela por un narrador que, por incorporar en el texto elementos autobiográficos, opera como una especie de alter-ego del autor Vargas Llosa y, por eso, se ha denominado aquí "autor-narrador".

En un intento de localizar la 'ideología textual' compararé lo dicho por el narrador-autor en su texto (*El hablador*) sobre la labor desempeñada por el Instituto Lingüístico de Verano del Perú con lo declarado por el autor real, Vargas Llosa fuera del texto, (en entrevistas) sobre esa misma institución gubernamental del Perú.

Así describe el autor-narrador de *El hablador* la labor realizada por el Instituto Lingüístico:

- (5) ¿En que consiste la misión del instituto? Según sus enemigos, es un brazo del imperialismo norteamericano, que bajo la coartada de la investigación científica realiza trabajos de inteligencia y una labor de penetración cultural neocolonialista entre los indígenas amazónicos. Estas acusaciones proceden, sobre todo, de la Izquierda [...]

¹⁰ David Sweet, "Misioneros, jesuitas e indios 'recalcitrantes' en la Amazonía colonial" en *De Palabra y obra en el Nuevo Mundo*. Vol. 1 *Imágenes interétnicas*. Ed. Miguel León Portilla e. al. 3 vols. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A. 1992: p. 265-292.

Sus amigos [...] defendían el Instituto con argumentos pragmáticos [...] la infraestructura montada por el instituto en la Amazonía, con su flotilla de hidroaviones y su sistema de comunicaciones por radio desde la base de Yarinacocha y la red de lingüistas viviendo en las tribus, también era aprovechada por el país, ya que los maestros, funcionarios y militares de las remotas localidades selváticas solían, y no sólo en caso de emergencia, recurrir a ella. [...] (EH 70-71).

De forma correlativa describe el autor real Mario Vargas Llosa en una entrevista la labor realizada por el mismo Instituto Lingüístico peruano:

- (6) En tres ocasiones que estaba en regiones apartadas de la Amazonía en 1958, 1966, y en estos días (¿1981?), yo podía ver de cerca y con mis propios ojos la labor de los miembros del Instituto Lingüístico de Verano entre las tribus amazónicas. Esta labor es simple y a la vez difícilísima. Consiste en aprender su lengua y estudiarla, en confeccionar, gramáticas, vocabularios, y cartillas para aprender a leer y a escribir; y [...] [t]ambién, en traducir a las lenguas así aprendidas, la Biblia. [...] Para ello, los lingüistas solos o por parejas, pasan largos años de sus vidas viviendo en esas comunidades amazónicas [...] Se trata de una labor sacrificada, generosa y muy útil para el Perú. [...]

Como ha habido ocasiones en que, segadas por la pasión política, el prejuicio religioso o la miopía científica, se han levantado voces para atacar el Instituto lingüístico por su trabajo, me gustaría subrayar lo que este trabajo ha servido a nuestro país, el Perú oficial, [...] Sean esencialmente científicos o espirituales los móviles que guían a las mujeres y hombres del Instituto lingüístico de Verano, su acción es benéfica para nosotros y debemos agradecerse.¹¹

Como todo buen escritor, Vargas Llosa —reconocido en el mundo entero por dominar magistralmente el difícil arte de contar— presenta en *El hablador* las dos opiniones de la controversia sobre el Instituto Lingüístico, declarando ambigüamente, por boca de su narrador, que: “la controversia no ha terminado ni terminará, por supuesto” (EH: 71). Y entrando de nuevo en la controversia, el narrador continúa destacando en la novela la labor positiva que el Instituto Lingüístico de verano ha ejercido en el Perú. Se debe enfatizar que las declaraciones hechas por el narrador en la novela concuerdan, en cuanto a su intención ideológica, con las declaraciones dadas por el autor real en entrevistas, ya que en ellas Mario Vargas Llosa enaltece la labor del Instituto Lingüístico, y al hacerlo, se expresa como intelectual oficial del Perú (cfr. 7 y 8).

¹¹ Mario Vargas Llosa “Mario Vargas Llosa en defensa del SIL (Summer Institute of Linguistics)”. Sappiens.com., 2001 [1986]; 1. <[http://www.sappiens.com/html/ejemplos/gestinfo/sappiens/comunidades/ejemplosgestinfo1nsl/unids/Mario%20Vargas%20Llosa%20en%20defensa%20del%20SIL%20\(Summer%20Institute%20of%20Linguistics\)/5919FC6E3F7CFS%20A541256FAF006231CA2d8e.html?opendocument](http://www.sappiens.com/html/ejemplos/gestinfo/sappiens/comunidades/ejemplosgestinfo1nsl/unids/Mario%20Vargas%20Llosa%20en%20defensa%20del%20SIL%20(Summer%20Institute%20of%20Linguistics)/5919FC6E3F7CFS%20A541256FAF006231CA2d8e.html?opendocument)> Acceso el 2 de septiembre de 2006.

Obsérvese que el punto de controversia de si el Instituto ha sido benéfico o no para el Perú, no es tema importante de discusión aquí, lo que sí es relevante para la cuestión que quiero plantear, pero no puedo desarrollar por falta de espacio, es: ¿hasta qué punto el autor Vargas Llosa, en tanto persona pública, se implica en lo narrado y transpone en *El hablador* su ideología de intelectual oficial del Perú? Y una conjetura más: ¿es este tipo de implicación autorial en lo narrado que ha hecho que, precisamente, *El hablador*, editada sólo una vez, no haya obtenido, entre los lectores, la gran popularidad y las numerosas reediciones alcanzadas por las otras novelas del autor peruano?

Si bien la implicación del autor real en lo narrado es un aspecto importante de *El hablador*, no lo es menos la implicación del novelista Vargas Llosa en la elaboración literaria de los actos de hablar y de escribir realizados en el relato por el narrador-personaje mascarita y por el narrador-autor. Es ampliamente sabido que una de las principales preocupaciones de la labor literaria de Vargas Llosa, es el paso o transición del discurso oral al discurso escrito y su posterior narrativización en forma de novela (cfr. *La tía Julia y el escribidor*). El paso de la oralidad a la prosa narrativa, primero, se representa en el *El hablador*, cuando el autor, por medio de su narrador, caracteriza el oficio de hablador, afirmando que: "Los habladores no son brujos ni sacerdotes, [...] [son] unos simples contadores de cuentos" (EH 170) y, luego, es corroborada por el autor real Vargas Llosa, cuando explica en una entrevista que: "entre los machiguengas existe un personaje que cumple una función muy particular, porque no es una función religiosa, ni es la de un curandero, si no, fundamentalmente, la de un contador de historias. Es un hombre que cuenta, un hombre que habla."¹²

De forma paralela, tanto el narrador ficcional como el autor real Vargas Llosa declaran, respectivamente, en la novela y en entrevistas la función que cumple el hablador en la primitiva comunidad de los machiguengas, comparándola con su propio oficio de escritor de historias en la sociedad moderna (cfr. citas 7, 9, 11). Asimismo, el narrador de *El hablador* y el escritor Vargas Llosa expresan sus dudas de poder trasladar, de modo verosímil y convincente, el discurso oral del hablador tanto a la escritura como a la narración literaria (cfr. citas 9, 10, 13):

Tanto la función del hablador en la novela como las dudas del narrador ante la dificultad de escribir una novela sobre el hablador son explicadas, así:

- (7) El hablador o los habladores debían ser algo así como los correos de la comunidad [...] el hablador no sólo trae noticias actuales. También del pasado. Es probable que sea, asimismo, la memoria de la comunidad. Que cumpla una función parecida a la de los trovadores medievales (EH 90-91).

¹² Vargas Llosa en Ricardo A. Setti, *...sobre la vida y la política: diálogo con Vargas Llosa. Ensayos, conferencias de Mario Vargas Llosa*, Buenos Aires, InterMundo, 1989; p. 72.

- (8) Esa misma noche escribí a mascarita. [...] Le contaba que había decidido escribir un relato sobre los habladores machiguengas. Me puse a escribir con entusiasmo pero los resultados eran pobrísimos. ¿Cómo podría escribir una historia sobre los habladores sin tener un conocimiento siquiera somero de sus creencias, mitos, usos, historia? (EH 102).

¿Por qué había sido incapaz, en el curso de todos aquellos años, de escribir mi relato sobre los habladores? La respuesta que me solía dar [...] era la dificultad que resultaba inventar, en español, y dentro de esquemas intelectuales lógicos, una forma literaria que verosímilmente sugiriese la manera de contar de un hombre primitivo, de mentalidad mágico-religiosa (EH 152).

La historia de Saúl [el hablador] [...] la anudé y la desanudé mil veces, y [eso es] lo que me ha motivado que, a ver si así me libro de su acoso, la escriba (EH 233).

Y, en una entrevista, el autor Mario Vargas Llosa hace comentarios semejantes a los de la novela:

- (9) Los habladores [...] van de grupo en grupo contando historias, [...] viejas historia de la comunidad, mitos leyendas, y también invenciones personales.

RAS: ¿Y cómo llevó eso al libro?

MVLL: Cuando yo me enteré de la existencia de este personaje, de un contador de historias, un fabulador en una comunidad tan primitiva [...] quedé muy conmovido [...] porque de cierta forma, ese hombre, desde tiempos inmemoriales, está cumpliendo una función tan parecida a la que yo cumpla en esta sociedad en la que vivo: Fabular, contar historias, entretener y, al mismo tiempo, también comunicar algo que viene de otras partes (Vargas Llosa, en *op.cit.* Setti 1989; p. 73).

De modo ambiguo el autor-narrador confirma en *El hablador* la curiosa construcción literaria de la relación entre la ficción y la realidad, cuando se auto-representa en el relato como un novelista en el que "se había forjado ese curioso vínculo sentimental entre los machiguengas y mi propia vocación (para no decir simplemente mi vida)" (EH 152). Esta ambigua relación entre la vida real del autor Vargas Llosa y la existencia ficcional de su doble o *alter ego*, recurre a lo largo de toda la novela y se evidencia tanto en lo narrado por el autor-narrador en *El hablador* (*cf.* citas 1, 2, 3, 5, 7, 8, 10, 11) como en lo declarado por el historiador David Sweet y por el autor real Mario Vargas Llosa (*cf.* citas 4, 6, 9, 12). Es decir, no sólo los temas, personajes y voces narrativas de *El hablador* se extienden o "transitan" a otros planos narrativos de la novela como el tiempo-espacio y la perspectiva narrativa, sino que también trascienden o se "desprenden" de la realidad del propio Vargas Llosa a través de la ideología autorial transpuesta al texto. Otro tipo de relación entre la realidad y la ficción presente en el texto es la relación entre la etnografía y la literatura. Por lo tanto, el examen de los aspectos intratextuales y contextuales realizado en las páginas anteriores, servirá de base para explorar con más detalle las relaciones que se establecen en *El hablador* entre el reporte etnológico y la novela.

IV. TRANSICIÓN DE LA ETNOGRAFÍA A LA NOVELA: DEL REPORTE ETNOLÓGICO AL RELATO ETNO-LITERARIO

Según una definición enciclopédica, la *etnología* es la ciencia que estudia sistemáticamente las etnias y las culturas de los pueblos llamados primitivos en oposición a los clásicos y a las sociedades civilizadas occidentales (*Diccionario enciclopédico Espasa*, 1995) y, según la definición disciplinaria, la “etnología se ocupa comparativamente del estudio de la historia y de la evolución de sociedades y culturas [...] de los pueblos primitivos o poblaciones antiguas”¹³ (*Diccionario Riodueros. Antropología cultural*, 1986). Si la reflexión sobre estas definiciones se relaciona con la representación de la práctica de la etnografía como disciplina, que aparece en la novela *El hablador*, se notará que estamos ante un relato de vocación etnográfica. Un relato en el que convergen el quehacer del etnólogo con el quehacer del novelista y un texto en el que se funden y confunden el punto de vista literario y antropológico. Es decir, lo que Alejo Carpentier llamó en 1985 “una perspectiva antropológica” y Amy Fass Emery conceptualizó en 1996 como “la imaginación antropológica” para explicar “La conjunción de antropología y literatura en los textos literarios latinoamericanos del siglo XX” (Carpentier y Fass Emery en *op.cit.* López Baralt 2005; p. 31, 61).

Con el fin entonces de determinar la transición de la antropología a la literatura o, para ser más preciso, el paso del discurso etnográfico a la novela que se opera en *El hablador*, procederé a examinar el procedimiento mediante el cual el novelista Vargas Llosa se desdobra en una especie de novelista-etnólogo que estudia “los pueblos llamados primitivos” (en este caso, los machiguengas), empleando métodos de trabajo comunes a la etnografía y a la creación literaria. Esto es, la recopilación, evaluación y estructuración de datos, la adopción de unos narradores y de “una perspectiva antropológica” y la redacción de eventos en forma de narrativa.¹⁴

Primero, el autor Vargas Llosa se ubica en el plano de la realidad y adopta una perspectiva similar a la de un etnólogo para explicar en una entrevista el tema de *El hablador*: es decir, la vida de los machiguengas y la función que tiene el hablador en dicha comunidad indígena del Amazonas:

¹³ Juan Ignacio Alonso Campos, editor. *Diccionario enciclopédico Espasa*, vol. 1. Madrid, 1995. Espasa Calpe; *Diccionarios Rioduero. Antropología cultural*, Madrid: Editorial Católica, 1981.

¹⁴ Para tener una visión más amplia sobre las relaciones que se establecen entre la literatura y la antropología como disciplinas y entre los oficios del etnólogo y del novelista como escritores de textos narrativos: véase: *op. cit.* López Baralt, 2005, en especial, los capítulos II y III (2005: 45, 57 y 81), en los que se investiga meticulosamente la doble transformación del “antropólogo en una suerte de crítico literario” y el “oficio antropológico [en] una interpretación de interpretaciones”, en base al estudio de “un antropólogo que deviene escritor (Levi-Strauss y [...] un escritor que deviene antropólogo (Alejo Carpentier) en dos textos [...]: *Tristes tropiques* (1955) y *Los pasos perdidos* (1953)”.

- (10) *El hablador* es una novela que ocurre simultáneamente en Lima, en Florencia y en la región amazónica del Cuzco, en una tribu muy primitiva de la selva que son los *machiguengas*. [...]

Los *machiguengas* han vivido, hasta hace relativamente poco tiempo, dispersos en unidades muy pequeñas de grupos familiares, a veces de muy pocas personas, porque vivían en una región sumamente pobre, que no permitía la formación de conglomerados sociales importantes debido a las dificultades para la alimentación. Entonces vivían completamente dispersos y aislados. Y una forma de comunicación, de enlace entre esos grupos, eran unos personajes a los que los *machiguengas* llaman los habladores (Vargas Llosa en *op.cit.* Setti 1989; p. 71-72).

Segundo, Vargas Llosa —todavía ubicado en el plano de la realidad— adopta la perspectiva de un novelista, para comentar su implicación autorial en su relato de los *machiguengas* por medio de la mezcla de sus propias experiencias reales con eventos imaginarios:

- (11) *El hablador* [...] es una historia que aparentemente es un testimonio personal, una especie de memoria, de confidencia. Digo aparentemente porque, aunque hablo en primera persona en buena parte del libro y cuento episodios de mi propia biografía, he introducido también muchos elementos imaginarios, muchos elementos de fantasía. [...] En el libro hay un narrador que, digamos usurpa mi nombre y apellido, creo que esta es la forma de decirlo, y que usurpa buena parte de mis experiencias vinculadas con la selva, pero también hay una multitud de invenciones y fantasías.[...] El primer personaje que inventa un autor, es siempre, un narrador (Vargas Llosa en *op.cit.* Setti 1989; p. 71-72, 74).

Tercero, Vargas Llosa se desliza del plano real al plano de la ficción para crear su novela *El hablador* y ejerciendo su arte de novelista inventa dos narradores con voces autónomas interrelacionadas: el narrador-autor y el narrador-personaje (*cf.* citas 7, 8, 9). Los dos narradores comentan, respectivamente, desde una perspectiva externa e interna, los dos temas centrales de la novela: la historia de un ex judío que se convierte en el hablador de los *machiguengas* y el rechazo y/o aceptación de la aculturación (evangelización y/o occidentalización) de dicha tribu amazónica (*cf.* citas 1, 2 y *EH*: 230, 231, 233, 234).

Cuarto, una vez delegados estos dos narradores para que cuenten la historia de los *machiguengas* y de su hablador, el autor los dota de una vocación: la de etnólogos. Por un lado, el narrador-personaje, mascarita, como el narrador-autor Vargas Llosa representados en la novela poseen muchas semejanzas con etnólogos profesionales. Por ejemplo, el narrador-personaje de la novela “se matriculó en Etnología” (*EH* 22), realizó trabajo de campo entre los *machiguengas* y recibió el título universitario de Bachiller de Etnología con una tesis sobre estos indígenas del Amazonas: “El trabajo que Saúl hizo, en el verano del 56, entre los *machiguengas* fue más tarde ampliado [en] su tesis de Bachiller” (*EH* 31). Por otro lado, el narrador-autor Vargas Llosa incorpora en *El hablador*

“la imaginación antropológica” (los objetivos, métodos y prácticas de trabajo provenientes de las disciplinas de la antropología y, en especial, de la etnografía), elaborando en un solo párrafo de la novela un grupo de doce temas o “categorías etnográficas” para determinar el “estado de la cuestión crítica” o el estado en que se encuentra la investigación que sobre los machiguengas habían hecho científicos nacionales e internacionales, antes de que el narrador-autor realizará su propia investigación etnológica sobre los indígenas amazónicos. He aquí la evaluación científica que realiza el narrador-autor de “la quebrada sociedad machiguenga” (EH 80):

- (12) Casi no habían sido estudiados. Salvo un pequeño libro, publicado en 1943 por un dominico, el padre Vicente de Cemitagoya, y algunos artículos de otros misioneros sobre su *folclore* y su *lengua*, aparecidos en las revistas de la Orden, no existía un trabajo etnográfico sobre ellos (EH 80).

Había seguido tomando notas [...] y leyendo, cada vez que lograba ponerles mano encima, los artículos y estudios que han aparecido aquí y allá, en revistas científicas sobre los machiguengas. [...] Una antropóloga francesa, France-Marie Casevitz-Renard y otro norteamericano, Johnson Allen, habían pasado largos períodos entre ellos y descrito su *organización*, sus *métodos de trabajo*, su *sistema de parentesco*, sus *símbolos*, su *sentido del tiempo*. Un etnólogo suizo, Gerhard Baer, que también vivió entre ellos, había estudiado a fondo su *religión* y el padre Joaquín Barriales empezaba a publicar, traducida al castellano, su copiosa recopilación de *mitos y canciones* machiguengas. También algunos antropólogos peruanos, compañeros de mascarita, como Camino Díez Canseco y Víctor J. Guevara, habían investigado los *usos* y las *creencias* de la tribu.

Pero nunca en ninguno de estos trabajos contemporáneos, encontré la menor información sobre los habladores? (EH 151, el énfasis en cursiva y en negrilla es mío).

Quinto, este método de investigación que consiste en la elaboración narrativa de una especie de formulario que agrupa doce categorías tanto para la recolección de datos (i.e., “muestra” etnológica, EH 8) como para el análisis sobre el pueblo machiguenga y su cultura —que se asocia con los métodos elementales (i.e., “la muestra”) empleados tradicionalmente por la etnología en el estudio de sociedades no europeas— será desarrollado, punto por punto, por los dos narradores en cada uno de los capítulos de la novela. Por consiguiente, para poder apreciar las formas en que el narrador-autor, Vargas Llosa (en adelante: *n-aVLL*), y el narrador-personaje, mascarita (en adelante: *n-pm*), representan en la novela los objetivos, métodos y técnicas convencionales de investigación usados por la etnología propuestos para el estudio de la etnia y la cultura machiguenga en comparación con la sociedad occidental (*cf.* cita 12), presento a continuación el siguiente diagrama —que aunque sólo sea “una muestra” simplificada e incompleta, ofrece una visión de conjunto— de los diversos y complejos aspectos etno-culturales de la comunidad machiguenga relatados en *El hablador*:

- (13) *Reporte etnológico de la etnia y la cultura machiguenga en la novela El Hablador* (cfr. cita 12).¹⁵

a) La organización social: (*n-aVLI*) "la existencia cotidiana de una tribu que, hasta hacía pocos años, vivía casi sin contacto con la civilización, diseminada en unidades de una o dos familias. Sólo en nuestros días comenzaba a agruparse en esos lugares documentados por la muestra, pero muchos permanecían aún en los bosques. El nombre de la tribu estaba castellanizado sin errores: los machiguengas" (*EH* 8, cap. I).

b) El sistema de parentesco: (*n-aVLI*) "ritos de pubertad, matrimonio y muerte" (*EH* 24); (*n-pm*) "Se fueron [se suicidaron] también las dos hermanas más jóvenes de la mujer de Tasurínchi. A una la pillaron [raptaron y violaron] unos punarunas [en] el período en que debería estar pura, con los cabellos recortados y sin comer, sin hablar con nadie y sin que su marido la tocara [...] La otra [...] murió [...] tenía arrebatos raros, hablaba de sitios desconocidos, y, al parecer, los animales le contaban secretos [...] esos son indicios de que uno se va a morir pronto": "[Tasurínchi] Ha enseñado a sus hijos más pequeños a cazar [y pescar] los tiene practicando todo el día" (*EH* 58-60, cap. III); "entre los viracochas [los blancos] [...] me sentía huérfano [...] ¿Viviré siempre en una soledad así, sin familia? Lo único que quisiera es una mujer que asé la yuca y tenga hijos" (*EH* 58-59, cap. III).

c) Los usos sociales: (*n-aVLI*) "El perfeccionismo [...] Que a los niños que nacían con defectos físicos [...] los mataran las mismas madres echándolos al río o enterrándolos vivos" (*EH* 27, cap. I); (*n-pm*): "los animales matan a las crías que salen distintas" [...] ¿O será que como los machiguengas, tampoco ellos aceptan la imperfección? (*EH* 223, 224, cap. VII).

d) Los métodos de trabajo: (*n-pm*) "después de rozar y quemar el monte, plantaron la yuca y sembraron el maíz, el plátano", algodón y tabaco (*EH* 42-43, cap. III).

e) La lengua: (*n-aVLI*) "esos seres que vivían, allá lejos, semidesnudos, comiéndose los piojos y hablando dialectos incomprensibles" (*EH* 30, cap. II); (*n-aVLI*) "la lengua machiguenga [...] era una lengua arcaica de vibrante sonoridad y aglutinante, en la que una sola palabra compuesta de muchas otras podía expresar un vasto pensamiento" (*EH* 84, cap. IV).

f) El sentido del tiempo: (*n-aVLI*) tiempo circular "Para los machiguengas la historia no avanza ni retrocede: gira y se repite" (*EH* 229, cap. VIII).

g) La religión: (*n-aVLI*) "Fue ella [la lingüista Schneil] la que me habló de la cosmogonía fluvial del machiguenga, donde la Vía Láctea era el río Meshiareni por el que viajaban los innumerables dioses y dioscecillos de su panteón a la tierra y por el que subían al paraíso las almas de sus muertos" (*EH* 87, cap. IV); Además de "una divinidad barbada y ruidosa, Morenan-chite, el señor del trueno"; *n-aVLI* representa al "curandero o chamán" y a un "brujo del Alto Picha" que usan "tallos alucinógenos" en secciones rituales llamadas "marcadas" (*EH* 18, cap. II) y el tabaco como cura: "Tasurínchi me echó humo y me dio cocimiento de tabaco" (*EH* 55-56, cap. III).

¹⁵ Empleo las siguientes siglas (*n-aVLI*) y (*n-pm*) para referirme, respectivamente, a los juicios emitidos en la novela por el "narrador-autor (Vargas Llosa)" y por el "narrador-personaje (mascarita)".

h) Los mitos: (*n-aVLI*) sobre "el origen del hombre" los machiguengas "Habían sido sopladados por el dios Tasurinchí, creador de todo lo existente (EH 81, cap. IV); (*n-pm*) "el origen del sol" (EH 110-112, 124-125, cap. V) y "la formación de las manchas de la luna" (EH 110-112, cap. V); otras variantes de estos dos mitos (EH 112-113, cap. V); (*n-aVLI*) "Kachiri, ese astro macho, maligno a veces y otras benéfico, de la mitología machiguenga" (EH 158, cap. VI).

i) Los símbolos: (*n-pm*) totems "mira lo que tiene ahora [...] sonajas de semilla, sarta de collares de hueso de perdiz, dientes de ronsoco, canillas de monito, colmillos de majaz, envolturas de gusano [...] 'Dice que esos collares la protegen contra el brujo malo, el Machikanari'" (EH 48, cap. III)

j) El folclore: (*n-aVLI*) leyenda "del Padre Blanco", Viracocha (EH 52-54, cap. III); (*n-pm*) "la formación de los cometas" (EH 119-121, cap. V); "el cazador cazado" (EH 188, cap. VII); (*n-pm*) "el pájaro Moritón" (EH 195, cap. VII); (*n-pm*) "la historia bíblica de la creación del hombre" en versión machiguenga (EH 205-210, cap. VII).

k) Las canciones: (*n-aVLI*) "tenían la transcripción de una de aquellas canciones, hecha por un misionero dominico". En *El hablador* aparece la transcripción del machiguenga al español de tal canción (EH 83-84, cap. IV); (*n-aVLI*) "También en Nueva Luz [pueblo machiguenga] grabábamos bailes, cantos, solos de tambora" (EH 164, cap. VI).

l) Las creencias: (*n-pm*) "irse y regresar" como sinónimo de la muerte y la reencarnación: "los que se iban, volvían metiéndose en el espíritu de los mejores" (EH 38-39, cap. III); resurrección-reencarnación del hijo de Tasurinchí (EH 57-58, cap. III); el "nahualismo", creencia en la metamorfosis de humanos en animales, piedras y astros y viceversa, (*n-pm*): "Todo hombre que anda tiene su animal que lo sigue" (EH 197-198, cap. VII); (*n-pm*) "el siripigari [...] los convierte en estrellas furtivas, dicen" (EH 122, cap. V); metamorfosis de niños en monos (EH 122, cap. V); metamorfosis de Tasurinchí en venado (EH 189, cap. VII); metamorfosis de Gregorio en escarabajo, versión machiguenga del episodio de *La metamorfosis* de Kafka (EH 197-198, cap. VII).

El examen comparativo de lo declarado tanto por el narrador-autor como por el narrador-personaje en las citas 12 y 13 lleva al planteamiento de tres cuestiones relevantes:

En primer lugar, la información antropológica registrada en la "muestra" antropológica que los dos narradores de Vargas Llosa presentan dispersamente en la novela, al ser agrupada para su análisis en un formulario de doce categorías de estudio, se revela como un "reporte etnológico" *avant la lettre*. Efectivamente, el narrador-autor y el narrador-personaje, mascarita, desarrollan (explican e ilustran) cada uno de estas doce categorías de recolección y análisis etnográfico de los machiguengas en todos los capítulos de la novela (ver mis cursivas en la cita 12).

En segundo lugar, el desarrollo programático de cada uno de estos 12 temas de estudio en forma de una especie de "muestra" o "reporte etnológico" que se realiza en toda la novela tanto por el narrador-autor Vargas Llosa (*n-aVLI*)

como por el narrador-personaje, mascarita (*n-pm*) (*cf.* cita 13), revela que cada uno de estos dos tipos de narradores se refiere a los mismos temas etnológicos articulando perspectivas opuestas o una perspectiva diferente proferida por el mismo narrador. En efecto, la perspectiva ideológica referente a los machiguengas proferida en la novela por el narrador-autor es apreciativa y, a la vez despreciativa (*cf.* el tema de *la lengua*, punto e, en la cita 13), mientras que en el caso del narrador-personaje, mascarita, es neutral (*cf.* el tema de *los mitos*, punto h, en la cita 13) o positiva dado que su "interés por los indios de la Amazonía era algo más que 'etnológico' [...] seguramente acto de amor, antes que curiosidad intelectual" (*EH* 19).

En tercer lugar, los juicios narrativos expresados por los narradores y personajes de *El hablador* sobre las disciplinas de la etnología y la lingüística, sobre sus representantes profesionales, y sobre sus métodos de trabajo contienen mucha ironía y sarcasmo y contrastan con la práctica científica de la etnografía que el narrador-autor Vargas Llosa realiza en su novela (i.e., elaboración de una "muestra" o de formularios para la recolección de datos etnográficos, *cf.* citas 12 y 13) y que había sido antes repudiada por él y sus personajes en la primera parte de su novela. Me refiero al hecho de que el narrador de Vargas Llosa pone en boca de sus personajes (el historiador Barrenechea y el licenciado de etnografía, mascarita) juicios negativos y hasta peyorativos sobre las disciplinas de: "la Etnología y la Antropología, a las que acusaba de reemplazar al hombre por el utensilio como protagonista de la cultura" (*EH* 31); "la Etnología es una pseudociencia inventada por los gringos para destruir las humanidades (*EH* 34); y "Los lingüistas son los destructores de idolatrías de nuestro tiempo" (*EH* 99). El contraste o cambio de perspectiva articulado en la novela se destaca aún más cuando el narrador-autor declara que: "los etnólogos del mundo se deleitaran estudiando en vivo el potlach, las relaciones de parentesco, los ritos de la pubertad, del matrimonio, de la muerte" de los machiguengas (*EH* 24), siendo precisamente éstas algunas de las doce categorías de recolección de datos y de análisis de la etnografía que el narrador de Vargas Llosa —operando como un etnólogo que escribe un "reporte etnológico— ha incorporado en todos y en cada uno de los capítulos de su novela para estudiar la etnia y la cultura de los machiguengas (*cf.* cita 13). Desde luego, que este "contradictorio" juego de perspectivas, no necesariamente es negativo, por el contrario, puede considerarse una ambigüedad estilística adicional que enriquece la narración, precisamente, por su inversión paródica.

V: CONCLUSIÓN

El triple análisis textual, contextual e intertextual que se ha realizado en este estudio ha revelado que el texto *El hablador* (su estructura discursiva y su perspectiva narrativa) se relaciona con su contexto (la ideología autorial) mediante su intertexto: "el reporte etnológico" creado desde el interior de la novela de

Vargas Llosa. Se ha comprobado la presencia en *El hablador* de un discurso cuya característica principal es la dualidad estructural, narrativa temática, estilística y genérica en el que se articulan la ideología, la migración y “la imaginación antropológica” o la conjunción de la antropología y literatura. En efecto, se ha constatado que en la novela se presentan y representan temas relacionados no sólo con el campo de la etnografía, sino que a través de todo el relato se ilustra uno de los procedimientos básicos (la muestra etnológica, ver citas 12 y 13)) empleados convencionalmente por la etnología, que como se definió, de modo general, al principio de esta sección, es la “ciencia que estudia sistemáticamente las etnias y las culturas de los pueblos llamados primitivos en oposición a los clásicos y a las sociedades civilizadas occidentales”. Es precisamente este tipo de estudio comparativo que el narrador de Vargas Llosa elaboró en forma de novela en *El hablador*. Pues, como quedo demostrado, el autor Vargas Llosa ha dotado a *El hablador* de un tema etnográfico y de unos narradores y personajes que también articulan una “imaginación antropológica” en lo narrado, por lo cual se puede concluir que el relato del escritor peruano es de vocación etno-ficcional o, según la taxonomía propuesta por Martín Lienhard, es un: “discurso etno-literario que, desde la perspectiva de un escritor de relatos de viajes o de un novelista, intenta evocar mediante una descripción ficcionalizada [...] la vida y sufrimiento de los indios” (*op. cit.* Lienhard 1990; 290). Efectivamente, “la vida y sufrimiento de los indios” machiguengas es representada ficcionalmente en *El hablador*, tanto por un narrador-autor que se desdobra en “un escritor de relatos de viajes” y realiza dos viajes al Amazonas (*cf.* caps IV, VI y cita 6) para describir a los machiguengas como por “un novelista que intenta evocar” a los machiguengas y a su oculto hablador, declarando ambigüamente, al comienzo de su relato, que “esto que intento decir no es una invención *a posteriori* ni un falso recuerdo” (EH 9). En conclusión, la dualidad discursiva, la ideología del autor transpuesta al texto y la relación conflictiva entre realidad y ficción no son los únicos temas centrales de la novela *El hablador*, sino también un tema principal es la deconstrucción (reconstrucción) del discurso etnográfico que realiza el narrador de Vargas Llosa por medio de la novelización de los objetivos, técnicas y métodos de trabajo de la etnografía. Este objetivo literario del novelista-etnólogo Vargas Llosa se enmarca dentro de un proyecto más amplio: el de “deconstruir la autoridad del discurso etnográfico” tradicional que, según Mercedes López Baralt (2005: 30) ha comprometido, desde la década de los cincuenta del pasado siglo, tanto a la antropología como la ficción latinoamericana. Espero, por tanto, haber contribuido en este artículo a dilucidar las conflictivas relaciones que se establecen en *El hablador* entre la etnografía, el mito y la literatura.

Nelson González-Ortega
Universidad de Oslo
Noruega